

# El Viaje Empieza

## **Día 28 de julio**

Me levanté muy temprano antes que saliera el sol. Me duché escuchando la música que tanto me gustaba y acabé de preparar las cosas que me quedaban por hacer antes de emprender mi aventura. Cuando lo tenía todo controlado fui a buscar la bicicleta para ponerme en marcha. Pero antes de ponerme a pedalear me despedí de mi familia. Una vez más me dirigía hacia la estación de Sants donde cogería el tren que me llevaría a las tierras de **Lleida**.

Sentí de golpe que mi cuerpo me pedía que fuese a **Enfesta**, el pueblo de mi abuelo. Mi abuelo había muerto hacía poco y me había dejado un gran vacío en mi corazón.

Mientras esperaba la llegada del tren recordé el último encuentro que tuvimos en el cual me contó la historia de su vida. Me di cuenta de que necesitaba escribir su historia y que al hacerlo encontraría una respuesta de qué hacer con mi vida.

Cuando llegó el tren subí deprisa con la ilusión de empezar a escribir lo antes posible, y no dejarme ningún detalle por el camino.

Mi abuelo Manuel para mí era una persona muy especial. Un hombre aventurero con ganas de conocer mundo superando el miedo de lo que pudiera encontrar lejos de su tierra. Le encantaba vivir nuevas experiencias tanto en su pueblo como lejos de él.

De alguna forma me había transmitido la curiosidad por conocer nuevas cosas y las ganas de vivir aventuras con intensidad.

Él me enseñó a encontrar proyectos que me motivaran a vivir aventuras, para poder crecer con ellas y a tener satisfacciones en la vida. Le debía escribir su historia para que perdurara en el tiempo. Así que empecé a escribir lo que me había contado:

*“Yo nací en un pueblo muy pequeño llamado **Enfesta**, situado en las tierras de **Lleida**, alejado de la civilización, cerca de las montañas. La estación de tren más cercana se encontraba a cuarenta kilómetros.*

*Yo sentía que ese pequeño lugar era mi casa, el hecho de estar en contacto con la naturaleza me permitía encontrar la paz interior. En **Enfesta** pasé toda mi infancia, rodeado de montañas. Guardo muy buenos recuerdos de lo que viví en aquel lugar.*

*Incluso aún conservo amistades de aquella época.*

*Te explicaré todo lo que guardo en mi corazón de ese lugar.*

*Mis primeros recuerdos son de la época en que iba a la escuela del pueblo.*

*Ahí pude aprender las cosas básicas que me han servido para poderme mover por el mundo. Me enseñaron a abrocharme los zapatos, a contar, a expresarme a través de la escritura, a relacionarme con las personas*

*respetando las ideas de cada uno, a enfrentarme a mis miedos, a moverme por el pueblo libremente y multitud de cosas más que me han servido para ir por el mundo.*

*Las horas en que no iba el colegio las aprovechaba para jugar con mis amigos; nos inventábamos historias, paseamos juntos por esas montañas, jugábamos a juegos de mesa. A veces me quedaba solo mirando el cielo, hasta que no escuchaba ningún ruido y me preguntaba a mí mismo si algún día me iría lejos de allá para vivir aventuras.*

*Un día paseando por las montañas tuve la idea de hacer con mis amigos una cabaña así tendríamos un lugar solo nuestro, hecho por nuestras propias manos.*

*Hice un plano de la construcción, la estructura sería de piedra y madera. Mis amigos se mostraron entusiasmados con la idea, así decidimos que cada tarde después del colegio nos reuniríamos para construir la cabaña. La construcción duró mucho tiempo y el esfuerzo conjunto nos unió aún más. Esta cabaña nos permitió crecer de una forma más lúdica y sentir que siempre tendríamos un lugar en el mundo hecho por nosotros mismos.”*

Al llegar a la estación de **Tárrega** sentí que mi largo viaje en bicicleta ya estaba empezando. Para cruzar las vías del tren tuve que bajar y subir las escaleras con la bicicleta a cuestas. Una vez superado el obstáculo de las vías puse en marcha mi GPS con destino **Enfesta**. Y empecé a pedalear.

Y dejé que mi mente volviera a la historia de mi abuelo.

*“Cuando cumplí los doce años llegó el momento de decir adiós a mi colegio de toda la vida. Mis padres, que me veían con capacidad para seguir estudiando y con una gran energía para luchar y conseguir lo que me propusiese, hicieron un gran esfuerzo para que siguiera estudiando. Así que tuve que irme a estudiar a **Ponts**.*

*En ese momento tuve la sensación de que me había hecho mayor de golpe. Así empezó una nueva etapa de mi vida.*

*Cada mañana tenía que levantarme a las cinco de la mañana para poder llegar a la hora a clase. Pero ese esfuerzo era recompensado por todo lo que aprendía.*

*A esa edad tenía muy claro que luchaba para formarme, para poder salir de mi pueblo y descubrir el mundo. Al hacerme mayor me había dado cuenta que no podía quedarme atrapado en el pueblo y que necesitaba conocer mundo.*

*Cuando iba solo caminando por el monte sentía una gran energía que me daba fuerzas para luchar por mis sueños. Y sentía que podría superar cualquier obstáculo que se me presentase en la vida.”*

Al recordar las palabras de mi abuelo, me di cuenta que yo en ese momento de mi vida también me sentía atrapada en mi propia ciudad. Era como si mientras viviera en esa ciudad, no podría expresarme tal como era. El haber vivido a lo largo de mi vida el rechazo de mucha gente por el hecho de tener dificultades o simplemente por ser diferente, me había influido negativamente. Para mí Barcelona representaba un pasado negativo, un lugar donde no podría realizarme como persona y sacar todo el potencial que tenía en mi interior.

Mis pensamientos volvieron a la historia de mi abuelo:

*“Para mi cambiar de escuela era de algún modo empezar una nueva aventura, ir a un lugar donde nadie me conociera, lo cual me permitía ser yo mismo.*

*En esos siete años de mi vida aprendí muchos conocimientos que me ayudaron luego en mis viajes por el mundo. Sobre todo aprendí a superar la timidez y a expresar lo que yo pensaba, sin miedo a que la gente me juzgara. Ahí conocí mis mejores amigos que aún conservo hoy en día.*

*Al terminar mis estudios sentí que ya no podía quedarme en **Enfesta**. El cuerpo me pedía descubrir mundo. Casualmente un amigo mío que hacía un año había marchado a **Cuba** en busca de fortuna me escribió ofreciéndome un trabajo de camarero en la **Habana**. Mis padres que sabían que en mi pueblo no sería feliz me animaron a aceptar el trabajo y me pagaron el billete de ida a **Cuba**. Así que decidí lanzarme a la aventura.”*

Al llegar **Enfesta** me sentía feliz. Era como si me abuelo estuviese presente y me transmitiera energía positiva. ¿Encontraría en **Enfesta** la respuesta de qué hacer con mi vida?

Dado que ya había oscurecido planté la tienda en un hermoso prado desde el que se veía el castillo derruido de **Enfesta**. Esa noche cené la rica comida que me había preparado antes de salir de nuevo a la aventura. Esa noche me sentía emocionada.

## Día 29 de julio

Me desperté con la luz del día que entraba en la tienda de campaña. Recogí todo y me fui al pueblo a desayunar. Luego hice un vídeo para recordar aquel momento. En él aparecían imágenes del pueblo de **Enfesta** y mi voz comentando como me sentía en aquel momento. Dejé la bicicleta atada a un árbol para poder pasear libremente por el pueblo.

Al cabo de un rato encontré un hombre joven que me preguntó qué hacía yo sola en ese pueblo; la típica pregunta que me hace la gente cuando viajo sola en bicicleta.

Entonces le conté que quería conocer el pueblo de mi abuelo, que hacía poco que había fallecido.

Y así fue como Carlos me contó que hacía poco que vivía en **Enfesta**, que había abandonado **Barcelona** porque ya no soportaba vivir rodeado de tanta gente y ruido.

Le pedí si podía enseñarme el pueblo y así fue como conocí la antigua escuela donde había ido mi abuelo. Hacía poco que la habían cerrado ya que no habían suficientes niños en el pueblo. Me enseñó todos los rincones del pueblo que yo conocía a través de la historia de mi abuelo.

Después fuimos a dar una vuelta por el monte recordando los paseos que hacía Manuel de pequeño después de clase. Estábamos tan entusiasmados que el tiempo pasó tan deprisa que empezó a oscurecer. Carlos me invitó a cenar y a dormir en su casa. Durante la cena le conté mi pasado y como me sentía en ese momento en **Barcelona**. Cuando los dos estuvimos cansados nos fuimos a dormir, en habitaciones separadas claro.

## **Día 30 de julio**

Esa mañana me desperté con un poco de resaca, pero con ganas de ponerme en camino de nuevo. Me despedí de Carlos prometiéndole que le tendría al corriente de mis aventuras. Me sentía llena de energía y contenta de haber conocido a Carlos. Él había conseguido encontrar su lugar en este mundo. Yo iba a buscarlo.

Mi siguiente objetivo era la ciudad de **Ponts**, donde mi abuelo había pasado su adolescencia.

Montada en mi amiga la bicicleta recorrí varios pequeños pueblos abandonados. El terreno era árido pero el paisaje tenía un encanto especial. Por fin llegué a **Ponts** donde decidí comprar comida para los dos días siguientes de mi viaje.

En el aparador de una pastelería había el croissant más grande que nunca antes había visto. Nunca me hubiera imaginado que en **Ponts** encontraría una cosa así.

A pesar de que me desviaba un poco de mi ruta decidí ir a visitar a mis primos, que vivían cerca de **Ponts**. Hacía tiempo que no los había visto y me hacía ilusión hablar con ellos. Además en aquel momento necesitaba sentirme acompañada. Afortunadamente estaban en casa. Me invitaron a cenar y a pasar la noche.

También aproveché para cocinar todo lo que había comprado. Fue muy agradable sentirme acompañada y querida. Pude conversar con mi primo Pau, con el cual tenía una relación especial y explicarle por qué me iba en busca de aventuras de nuevo.

Esa noche pude dormir en una confortable cama y soñar con mis aventuras.

El día siguiente mi intención era dirigirme hacia **Zaragoza**.

## **Día 31 de julio**

Ese día me levanté tarde para poder desayunar con mis familiares. No sabía cuándo volvería a verlos. Fue duro despedirme de Pau pero en ese momento tenía que hacerlo. Así que cargada con la comida que había preparado el día anterior, me puse de nuevo en camino hacia Zaragoza. El pedaleo me llevó de nuevo hacia la historia de mi abuelo.

*“Por fin llegó el momento de la gran aventura; viajar a otro país con poco dinero y solamente con billete de ida. El día de la partida fue muy extraño, nos levantamos muy pronto. Mis padres me acompañaron hasta la estación de tren de **Tárraga** donde tome el tren hasta **Barcelona**, donde cogería el barco hacia **Cuba**. Mis sentimientos eran contradictorios, por un lado me sentía feliz y emocionado de poder empezar una nueva vida en un país desconocido. Pero por otro lado sentía cierta tristeza por dejar atrás mi tierra y mis padres queridos. No sabía que me esperaba al otro lado del océano, pero fuera lo que fuera pensaba vivirlo con intensidad.*

*Pase varias semanas en ese gran barco, para mi esas semanas fueron momentos de gran tranquilidad. Aproveché para acabar de organizar mis primeros días en **Cuba**.*

*Cuando ya pensaba que nunca llegaría, por fin a lo lejos vi tierra firme. Sentí que todo estaba por escribir aún y esto me hacía sentir una profunda emoción.*

*El barco me dejó en la ciudad de **la Habana**, la capital de **Cuba** y su principal puerto.*